

“Y salió la joven nueva a forjar un mundo nuevo”

BUENOS AIRES ha estado de fiesta. Una fiesta de la juventud rebotante de entusiasmo. Una fiesta del espíritu rebotante de pureza y amor, con el coronamiento de la fraternidad más solidaria en número, expresión e ideales.

El 23 de Agosto será para nosotras una fecha inolvidable.

El día lleno de sol pulía de alegría las calles frente al Correo Central. Un anuncio distinto a todas las primaveras pasadas nos hacía más felices. Unidas en Cristo todas las jóvenes compañeras llegaban allí para avivarlo todo, para renovarlo todo, para simbolizar el advenimiento del Reinado de Cristo, en nuestra juventud plétórica de alegría y de inefable felicidad.

De todos los suburbios de Buenos Aires, de todos los barrios venían jóvenes y más jóvenes a adorar a Dios en el Santo Sacrificio de la Misa.

Nos acompañaban delegaciones del Uruguay y Chile y las del interior: Rosario, La Plata, Río Cuarto, etc.

Era el espectáculo de las cincuenta mil jóvenes rodeando el altar, como la contemplación de un campo que hubiese florecido en los tres días del primer Congreso.

El más respetuoso homenaje en el porte de todas: Dios mismo estaba allí.

Sentíamos la unión de su Amor, la dulzura de su llamado, la inquietud de su prédica, el acicate de su apostolado. Dios que se ofrecía en la ofrenda magnífica, a las veinticinco mil comulgantes que lo recibían de rodillas.

...Fué esa mañana inolvidable y tumultuosa: limpia, como palabra de amor en mitad del mundo dolorido; la mensajera que la Iglesia Católica esperaba para sentir la ofrenda del amor a Jesús en apostolado y heroísmo.

Juventud nueva con savia generosa para la Iglesia, el hogar y la Patria. Juven-

tud de los tiempos nuevos, sin miedo de vivir.

La Misa concluyó casi con éxtasis en nuestros ojos.

Marchamos sin distinción de nombres o personas, al Luna Park, colmado en pocos minutos.

Ibamos a conocernos a nosotras mismas en cuerpo y en alma, a medirnos en número y en ideal, en amor y en presencia. El edificio del Luna Park se llenó de repente: estaba tan repleto, que parecía un gran canasto de flores próximo a caerse. Oprimíamos las paredes, llenábamos los corredores. El PRESENTE que había ido allí a pronunciar la joven de Acción Católica de las Asociaciones o no halla lugar en las escasas localidades. Este PRESENTE surgía de las gradas, del micrófono, del palco oficial y hasta de la calle porque no alcanzaban las puertas para recibirnos: todas íbamos hacia “las puertas del Cielo”.

Y habló Nelly Marini: cataratas de aplausos iban y venían de sus palabras a las tribunas, de las tribunas a sus palabras. Nelly dijo:

“HERMANAS”... y ese estremecimiento, de la multitud tocada por la vibración de la sangre argentina y cristiana, desbordó en el aplauso porque en sólo esa palabra nos daba el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

El Padre Moledo nos unió en su voz ante Cristo al hablar.

El acto adquirió máxima solemnidad cuando nos habló el E. S. Cardenal. Un silencio sediento recibió sus palabras.

Aun resuenan en nuestros oídos sus frases, aun desfila ante nuestros ojos la magnificencia grandiosa de Nuestro Primer Congreso de las Jóvenes Católicas. Aun sentimos desde el alma las palabras de Nelly Marini: “Y me acercaré al altar de Dios, al Dios que es la alegría de mi juventud”.